

LA BATALLA DE SIMANCAS (939). ALGUNAS NOTAS

Pedro Gomes Barbosa*
Universidade de Lisboa

0. Introducción

En el año 939 tuvo lugar la que debería haber sido la mayor expedición de la formación islámica sobre el territorio cristiano del norte. Me excuso, por razones que procuraré exponer más adelante, de clasificar esta expedición como “aceifa”. En realidad, esta campaña se destinó a tratar de conseguir con la formación cristiana lo que el primer califa de al-Andalus había logrado en el interior de sus fronteras: la sumisión.

Por voluntad de su promotor, el ahora califa ‘Abd al-Rahman III al-Nasir, esta habría de ser la más victoriosa de las expediciones, destinada a acabar de una vez por todas con las veleidades y con las amenazas de los cristianos del Norte. Por eso, esta expedición tenía como objetivo destruir plazas fuertes y obtener la sujeción de los leoneses². Este era el objetivo político de la campaña de 939, designada por el propio califa como *gazat al-qudra* o “Campaña de la Omnipotencia”. No se trataba, por tanto, de una de las rutinarias aceifas que los cristianos emprendían todos los veranos, más o menos agresivas, y habitualmente contestadas mediante

* Facultad de Letras, Universidad de Lisboa. pgb@fl.ul.pt . Traducción española del texto portugués: Virgilio Martínez Enamorado.

² Por lo menos en esta primera fase ya que, muy probablemente, las formaciones menos agresivas de Navarra y Aragón lo dejarían para una segunda oportunidad.

correrías o cabalgadas. Considero que tenemos que relacionar esta expedición con la reorganización de la zona de frontera que estaba siendo llevada a cabo por el califa con el triple objetivo de someter, controlar y asegurar.

Pero esta operación, en la que 'Abd al-Rahman al-Nasir decidió participar, tal como había acontecido en las anteriores, no fue sólo una gran derrota para él, sino que dejó profundas huellas en la memoria de ambas formaciones en conflicto. Los cronistas cristianos exaltan tan sonora victoria que Dios quiso conceder a sus fieles durante el tiempo y los musulmanes, lejos de tratar de esconder la derrota, intentaron obtener algunas lecciones y encontrar explicaciones y chivos expiatorios. Fue esta campaña responsable de las reformas que acontecerán en el ejército cordobés y en las modificaciones y renovación de la doctrina de agresión. ¿Cómo pudo fracasar la mayor de las campañas musulmanas contra el Reino de León? No son sólo estos aspectos, más arriba mencionados, los que hemos elegido para analizar. Existen otros, también importantes y con ella relacionados, que merecen nuestra atención. Destacaremos apenas dos puntos. En primer lugar, disponemos para esta campaña de un vasto conjunto de fuentes escritas, tanto por parte de autores musulmanes como de cronistas cristianos. Si el material de análisis no falta, los textos no siempre son coincidentes. A veces, por pormenores que podemos calificar, a primera vista, como insignificantes. De ellos, sin embargo, podemos extraer igualmente una apreciable cantidad de informaciones precisas para el estudio de la estrategia militar, organización del ejército, defensa, seguridad de la frontera, entre otros aspectos. De la parte musulmana, muchos son los textos que describen o, por lo menos, nos informan sobre esta campaña, recogidos por Dozy³ y Sánchez-Albornoz⁴. Añádase, igualmente, el importante texto de Ibn Hayyan, incluido en el volumen V del *Muqtabis*, que es una crónica del reinado de 'Abd al-Rahman III al-Nasir⁵. Del lado cristiano, contamos con las crónicas *Silense* y *de Sampiro*⁶ y los *Anales Castellanos Primeros*⁷. En segundo lugar, existe una gran cantidad de puntos oscuros que interesa analizar y esclarecer e interpretaciones hechas por historiadores contemporáneos que, según mi opinión, son incorrectas desde el punto de vista de la explicación militar. O, por lo menos, parecen poco convincentes.

³ R. Dozy, *Recherches sur l'Histoire et la Littérature de l'Espagne Pendant le Moyen Age*, vol. 1, Leyder, 1860, especialmente págs. 181-183.

⁴ C. Sánchez-Albornoz, *La España Musulmana Según los Autores Islamitas y Cristianos Medievales*, Madrid, 1974, especialmente págs. 337-339.

⁵ Nos valemus de la traducción de P. Chalmeta publicada en "Simancas y Ahandega", *Hispania*, XXXVI (1976), págs. 359-444, por lo que las indicaciones de las páginas se refieren al citado artículo (queremos agradecer a nuestro colega el profesor José Luis Martín Martín, de la Universidad de Salamanca, habernos facilitado el texto de Chalmeta, así como el de G. Martínez Díez, "La Campaña de Simancas del Año 939. Castrobón y el Barranco: Ubicación Exacta" en *Cuadernos de Historia de España*, LXV (1981), págs. 21-30).

⁶ Utilizamos la *Historia Silense* en la edición crítica de J. Perez de Urbel y A. González Ruiz-Zorrilla, Madrid, 1959, donde está también inserta la versión de Sampiro sobre este acontecimiento.

1. El acontecimiento

La expedición llevada a cabo por 'Abd al-Rahman III fue el cénit de un crescendo bélico que se había confirmado desde 932, año de la subida al trono de León de Ramiro II. Recordemos rápidamente los hechos. Este año de 932 va a ser el momento aprovechado por la formación cristiana, principalmente los leoneses y el condado de Castilla, para amenazar el poder del (ya) califa. Aunque el rey leonés proyectaba apoyar la revuelta de Toledo, contestaciones internas a su subida al trono⁸ obligan a que sólo envíe un pequeño destacamento que destruyó Madrid, fortificación que formaba parte del arco defensivo de Toledo.⁹ La reacción del califa se va a centrar tanto en la Frontera Media como en la Frontera Superior y, sobre todo, en la región del inquieto condado de Castilla. Como desarrollo de esa política, va a tener lugar en 934 la victoriosa campaña de los andalusíes contra Burgos.¹⁰

La reacción de los reinos cristianos fue débil, a pesar de la campaña de Ramiro II sobre Zaragoza para apoyar al gobernador rebelde, Abu Yahyà (936 ou 937), a quien 'Abd al-Rahman culpará por la derrota en Osma, en la campaña de 934, bien porque los cristianos estaban preparando sus fuerzas militares para una nueva y gran embestida,¹¹ bien porque se sentían incapaces de medir sus fuerzas con el ejército califal y preferían acometer una guerra de desgaste. Es, por tanto, en un contexto de cierta contracción cuando se da la campaña de 939, tras el restablecimiento de la autoridad califal sobre Zaragoza.

Vamos, entonces, a describir y analizar los principales pasos de esta campaña, en términos generales, para después analizar, tras un resumen de los datos, algunas dudas y problemas que se nos irán presentando.

El Califa, al pretender convertir esta expedición en la más punitiva de todas y, por eso mismo, la definitiva en lo que respecta a la dominación de la formación cristiana, convocó uno de los mayores ejércitos hasta entonces vistos en la Península Ibérica. La orden habría sido concentrar en la frontera de los territorios del norte (*Yalliyya*), varios cuerpos de ejército. En Julio ya estarían estacionados

⁷ El texto fue editado por M. Gómez Moreno, Madrid, 1917. La parte que se refiere a la campaña de Simancas fue publicada por C. Sánchez-Albornoz, en la obra citada más arriba, págs. 337-338.

⁸ Sobre todo por parte de los hijos de Fruela II, pero igualmente de su hermano Alfonso IV, "arrepentido" de haber renunciado al trono y de haber abrazado la vida monástica.

⁹ J. Rodríguez Fernández, *Ramiro II, Rey de León*, Burgos, 1998, págs. 43-47.

¹⁰ A pesar de la derrota de la fuerza expedicionaria en Osma, después del retorno de las incursiones por Álava, Burgos y Cardena, donde se había obtenido grandes éxitos (J. Rodríguez Fernández, obra citada en la nota anterior, pág. 289). Estos desaires se verificaban frecuentemente en el momento (el más delicado) de retirada del territorio enemigo por parte de un ejército que, aunque vencedor, había descuidado asegurar su retaguardia y volvía cansado y cargado con el saqueo.

¹¹ Posiblemente, en dirección a Toledo, posición de bisagra para alcanzar el corazón de al-Andalus, o intentando recuperar la influencia perdida en Zaragoza, llave para el dominio del estratégico valle del Ebro, y donde podrían coincidir no sólo las tropas castellano-leonesas, sino igualmente navarras y aragonesas.

allí grandes contingentes llegados de varias circunscripciones militares. Y ya con el grueso de las tropas concentrado en la frontera se le sumarían otros cuerpos del ejército, probablemente los contingentes mejores o los más profesionalizados. J. Rodríguez¹², apoyándose en lo que nos transmite el historiador musulmán al-Himyari, afirma que en Mérida se concentró “*la brillante caballería del Algarvé*” y otros combatientes, bajo el mando del tío del califa, al-Muzaffar, esperando la orden de marcha. ‘Abd al-Rahman III concentraba en Córdoba la caballería andalusí¹³, partiendo con él, y con su guardia personal, rumbo a Toledo. Ahí el Califa se reunió con el grueso de las tropas, habiéndoseles unido también los contingentes de numerosos señores de la Frontera Superior. Entre ellos estaba el señor de Zaragoza o el señor de Calatayud.¹⁴

El objetivo de esta exhibición sería la fortaleza de Simancas. Al menos, esta representaba la primera etapa de una campaña que se pretendía (casi) definitiva. Construida en la confluencia entre el Duero y el Pisuerga, era un punto clave para el control del Duero Medio, por donde pasaba una calzada fundamental para alcanzar el norte peninsular, particularmente León y Astorga. Y esa calzada conectaba asimismo con los accesos a Pamplona. Pero Simancas era más que eso: era el puesto avanzado tanto de León como de Zamora. Conquistada o, cuanto menos, neutralizada tras su destrucción, sería más fácil para los musulmanes hacer incursiones en dirección a esas dos importantes ciudades. Estas podrían ser hechas a partir de Toledo, en el camino fundamental para tomar cualquier punto de la Península¹⁵, o también, lo que sería más fácil, para este occidente peninsular, teniendo como base Salamanca, inmediatamente al sur de Simancas y por donde pasaba la romana *Via de la Plata*. La ciudad del Tormes dominaba de forma decisiva una parte importante de este camino que, partiendo de la antigua Bética, alcanzaba las tierras norteñas de Astorga y León.

Salamanca es uno de las claves de esta campaña, si bien se tiene olvidado con demasiada facilidad. ¿De quién era la ciudad?.

La ciudad del Tormes no aparece mencionada por ninguno de los autores de las crónicas. Pero sabemos que no estaba en manos de los musulmanes, ya que constituiría la mejor base de operaciones para el ataque a Simancas, y eso no sucedió.¹⁶ Mejor dicho, Salamanca estaba al norte de la línea de montañas que había sido

¹² Obra y lugar citados.

¹³ Todas estas clasificaciones tienen que ver con divisiones y ordenaciones territoriales internas, tanto en la zona de frontera como en el interior del califato, que no es, en muchos casos, fácil de percibir.

¹⁴ E. Manzano Moreno, *La Frontera de al-Andalus en Época de los Omeyas*, Madrid, 1991, pág. 362.

¹⁵ No fue una casualidad la elección de Toledo para la concentración de tropas, ya que estaba equidistante de los dos extremos de los *tugur* andalusíes.

¹⁶ O, por lo menos, podría haber funcionado en conjunto con Toledo.

aceptada como la frontera norte de al-Andalus.¹⁷ Pero tampoco pertenecía a los leoneses, que sólo la van a ocupar más tarde. Pienso, por eso, que Salamanca estaría en manos de los caudillos de frontera, “señores” en las márgenes de la frontera que trataban, a toda costa, de mantener su independencia, o autonomía frente a los dos sistemas en conflicto. Formaban parte de aquellas comunidades extremadamente coherentes y organizadas que hacían sus incursiones de uno y de otro lado, en busca de botín, y que podrían ser utilizados por la formación más fuerte o por la que más les prometiese. Por eso, el camino más rápido para llegar a Simancas no está fijado por los musulmanes, a pesar de que la elección de Toledo como punto de partida de la mayor columna de la fuerza atacante facilitase la reunión de las tropas de la Frontera Superior. No pensamos que este asunto sea baladí, ya que junto con la cuestión de la columna enviada para la Frontera Occidental podría esclarecer el auténtico objetivo de la expedición.

2. Las Crónicas cristianas

Comencemos por las crónicas cristianas, que nos ofrecen versiones breves, pero desde el lado de los vencedores.¹⁸ ¿Qué es lo que nos dicen las principales crónicas?

*“Después, ‘Abd al-Rahman, rey de Córdoba, vino a Simancas con un gran ejército. Al saberlo, nuestro rey católico marchó contra él y, combatiéndose ambos duramente, Dios otorgó la victoria a nuestro rey, un lunes, fiesta de los santos Justo y Pastor. Con la destrucción de 80.000 enemigos. El propio Abu Yahya¹⁹, rey de los agarenos, fue hecho prisionero por los nuestros y encarcelado en una prisión en León, después de que hubiera mentido al rey Ramiro y fue castigado por un recto juicio divino. Los enemigos que se salvaron en Simancas se dieron a la fuga, persiguiéndoles el rey hasta la ciudad llamada Alhándega y allí fueron alcanzados y exterminados. El rey ‘Abd al-Rahman escapó casi sin vida y los nuestros obtuvieron grandes despojos, oro, plata y vestidos preciosos. Y nuestro rey regresó seguro a casa con una gran victoria y en paz”.*²⁰

“En la era de 977, un lunes, a la hora cuarta, Dios mostró su señal en el cielo y el sol se cubrió de obscuridad en todo el mundo durante una hora. Después a

¹⁷ Sierras de Estrella, Malcata, Gata, Peña de Francia, Gredos y Guadarrama.

¹⁸ No dudamos, al contrario de lo que pretende Pedro Chalmeta, en su importante trabajo citado, que este (múltiple) choque había constituido una destacada victoria de las tropas de la coalición cristiana, comandadas por Ramiro II.

¹⁹ Señor de Zaragoza, anterior aliado de Ramiro II.

²⁰ Crónica de Sampiro, *Ramiro II, rey de León*, citada por J. Rodríguez Fernández, Burgos, 1998, pág. 68. El texto de J. Rodríguez, sobre el cual hice la traducción, presenta pequeñas divergencias en relación al texto latino incluido en la *Historia Silense*, ed. J. Perez de Urbel y A. González Ruiz-Zorrilla, Madrid, 1959, pág. 167.

los 19 días, el octavo de los idos de Agosto, fiesta de los santos Justo y Pastor para los cristianos, un martes, vinieron los cordobeses a Simancas con su nefandísimo rey 'Abd al-Rahman y todo su ejército y acamparon allí, encontrándose en ese lugar el rey Ramiro y sus condes, congregados con sus huestes, a saber, Fernán González, Ansur Fernández y una gran cantidad de combatientes. Con la ayuda de Dios, estos acometieron contra los moros y a golpe de espada mataron en un sólo día unos tres mil o más, haciendo prisionero al moro Abu Yahyà. Dieciseis días después, 12 de las kalendas de Septiembre, persiguiendo a los moros en su fuga de la tierra de los cristianos, salieronles estos al encuentro en un lugar llamado Leocaput, junto al río Verbera, y aquí los ismailitas fueron despojados y muertos, y los cristianos regresaron con muchas riquezas y alegres con tantos despojos, de los que se llenaron Galicia, Castilla, Álava y Pamplona, con su rey García Sánchez. Gracias a Dios".²¹

3. Las fuentes musulmanas

Veamos ahora, y rápidamente, qué informaciones nos transmiten las fuentes musulmanas. Ibn Hayyan comienza por informarnos que en el año de la Hégira de 327 (938-939 de la Era cristiana) las tropas califales acabaron con la insurrección en la ciudad de Santarén, en la Marca Inferior o Frontera Occidental.²² Se trataba de la revuelta del gobernador de la ciudad escalabitana, Umayya b. Ishaq al-Quraxi, que tras la muerte de su hermano, Ahmad b. Ishaq, se había pasado al lado cristiano, acabando por huir para estar al lado de Ramiro. Al mismo tiempo, tuvo que contener una embestida de los leoneses contra algunos puntos de la frontera, siendo derrotados por el general Muhammad b. Qasim b. Tumlus, que envió hacia Córdoba cien prisioneros cristianos, en el inicio de Marzo de 939, siendo ahí decapitados.²³

²¹ *Anales Castellanos Primeros*, ed. de M. Gómez-Moreno, Madrid, 1917, pág. 24, texto reproducido por J. Rodríguez Fernández, obra citada en la nota anterior, págs. 67-68. Ambos textos fueron también publicados por P. Chalmeta en el artículo citado.

²² *Tagr al-Garb*. P. Chalmeta escribe en la nota 13 de la pág. 363 que es preferible traducir tagr por Frontera, y no por Marca, pues aquella reconoce mejor la especificidad del sistema fronterizo medieval. Pero, en realidad, prefiero conservar el designativo marca, ya que no sólo este tagr designa un espacio entre las dos sformaciones en confrontación, cuanto en buena parte de su circuito, sobre todo en las Marcas Media e Inferior, se trataban de vastos territorios dentro de los cuales se movían los caudillos de frontera, semi-independientes o procurando obtener alguna autonomía a partir de posiciones negociadas o de alianzas temporales con las formaciones cristianas o andalusi.

²³ Es digno de señalar un conjunto de algaras cristianas relativamente tempranas (por lo menos en Febrero). Probablemente, la elección de este período tuvo tal vez que ver con el hecho de que los musulmanes no esperaban esos ataques (partiendo del principio, no demostrado, que habían participado varias columnas, en punto diferentes de la frontera).

Estos hechos anteriores van a ser reinterpretados por otro historiador.²⁴ Ibn Hayyan continúa el texto reproduciendo el relato de al-Razi.²⁵ Cuenta este historiador que después de haber controlado su reino, el califa resolvió emprender una gran expedición contra los cristianos, que amenazaban sus fronteras.²⁶ Al-Nasir reunió su ejército y los voluntarios, toda clase de armas y pertrechos bélicos, monturas y acémilas y también abundante dinero para pagar los gastos de manutención del ejército. Pero, antes de la partida para la expedición, envió un destacamento de tropas profesionales a la Marca Occidental (*Tagr al-Garb*), bajo el mando del general Ahmad b. Ilyas. El argumento esgrimido por al-Razi es el de que el califa se quería precaver contra la gente de la frontera, que podrían aprovechar la ausencia del ejército califal para atacar al-Andalus.

En seguida, nos traza el camino de ida de la columna principal, a partir de Toledo, de donde sale el día 19 de Julio: por Olmos²⁷, Calatalifa²⁸, llegando a coronar la Sierra de Guadarrama el 21 de Julio, en el Puerto de Tablada²⁹, después de que en el día anterior asistieran a un eclipse de sol casi completo. Lo que parece curioso es el hecho de que el ejército califal hubiera tomado el valle del Guadarrama hasta la sierra del mismo nombre, y no la calzada romana que pasaba por Tiltucia, puesto que tuvieron que desviarse un poco para el Este, yendo después en dirección al paso de Guadarrama, en las cercanías de Segovia. Pero el paso por Olmedo, junto a Coca, hace pensar que, por lo menos desde el Guadarrama, el ejército andalusí había seguido la calzada romana. Continuando la descripción, el día 27 de Julio llegan a Alcazarén (al sur de Valladolid, en la vía romana), donde talaron las tierras de pan. El 2 de Agosto llegan al Castillo de Portillo (*hisn Burtil 'Asim*), a 23 kilómetros de Valladolid.³⁰

Llegados a las puertas de Simancas, el 6 de Agosto, el señor de Zaragoza, Muhammad b. Haxim al-Tuyibi, atravesó el río Pisuerga y cargó contra las tropas cristianas, que estaban formadas en la planicie en frente de la fortaleza. El primer

²⁴ Al-Mas'udi, en su *Muruy al-dahab*. Este historiador es un contemporáneo de los acontecimientos, habiendo nacido en Bagdad cerca de 896 y fallecido en El Cairo, en 956. La derrota de Simancas hubo de tener una gran repercusión en el mundo islámico para llegar a los remotos confines del Mediterráneo.

²⁵ Isà b. Ahmad al-Razi.

²⁶ El texto dice: "... permitían a los cristianos andar sueltos...".

²⁷ Castillo hoy en ruina, junto a El Viso de San Juan, región de Toledo.

²⁸ Villaviciosa de Odón, Comunidad de Madrid.

²⁹ Albergue o posada (*mahalla*) de Fayy. Esta designación nos muestra, claramente, un tráfico regular por ese paso de Guadarrama, entre una y otra vertiente, ciertamente sobre la vía romana. Pero, es más: si existía ahí un albergue, eso significaba trato regular de hombres y mercancías.

³⁰ El camino de ida más probable es la vía romana (o el sistema viario romano). Al no seguir por Tiltucia, el ejército podría ganar tiempo caminando por ramales, hasta cerca de la sierra de Guadarrama. Después, el itinerario sería fácil de seguir, rumbo a Simancas, posiblemente cogiendo la vía romana antoniana 24, que de Tiltucia se dirigía a Miaccum, Segóvia, a través de Guadarrama, después para Cauca (Coca), Nivarria (Portillo) y Simancas. De ahí seguiría para Ocelo Durio (Zamora) por Abocela, que no sería Toro, pero sí Castronuevo de Valderaduey, según los más recientes estudios.

encuentro habría sido favorable a los musulmanes, que hicieron a los enemigos huir para que se protegieran a la sombra de las murallas. En el texto se dice que “*huían para su ciudad*”, sin especificar si se acogieron en el interior de la muralla, o si sólo se acercaron a los sistemas defensivos para ser apoyados por los proyectiles de los que estaban en el interior. Pero, tras esa primera embestida, las tropas de Ramiro recuperaron fuerzas y reaccionaron, atacando alternativamente a las tropas zaragozanas. Es en este segundo ataque cuando Haxim al-Tuyibi cayó del caballo, habiendo sido hecho prisionero.

El combate prosiguió encarnizadamente por varios días, hasta que el 9 de Agosto, a pesar de la valentía de las fuerzas andalusíes, estas fueron derrotadas. En la fuga, fueron empujadas hacia un barranco, donde los cristianos las diezmaron. Este barranco (*jandaq*) dió nombre a la batalla. Arrastrado por sus hombres en desbandada, el califa huyó, abandonando todos sus pertrechos, uniéndose a un grupo de soldados, que reagrupó.³¹ Más tarde, acampó junto al río,³² dirigiéndose después hacia Guadalajara.

Ibn Hayyan continúa el relato, refiriendo que “*allí [en Simancas] el sultán y los musulmanes padecieron una gran derrota en la que murió un gran número de personas y muchos fueron hechos prisioneros*”. Perdió allí en esa batalla los pertrechos del ejército, su tienda real, sus armas y los “*emblemas del sultán*”. Entre las cosas valiosas que ahí dejó se encontraba su Corán personal y su cota de malla, a la cual tenía mucho aprecio.³³

También se nos informa de que hubo gran cantidad de muertos entre los musulmanes, sobre todo en lo que respecta a los voluntarios y a las tropas no profesionales, ya que estas habían sufrido pocas bajas, indicando que los mejores soldados, del ejército regular (*yund*), no se habían involucrado en el combate. La razón se nos escapa, pero posiblemente estamos hablando de un número pequeño, compuesto esencialmente por la guardia personal del Califa, y por algunos contingentes profesionales, guardados como reserva, y que, dada la extensión del desastre, se decidió no participaran en el combate.

Las causas de la derrota, según Ibn Hayyan, se debieron al abandono del campo de batalla por parte de algunos de los comandantes musulmanes, especialmente los de la frontera. Un grupo de notables del ejército, por resentimiento contra el

³¹ Al-Razi relata textualmente (pág. 369): “Al-Nasir se acercó desde un grupo (katf) de los muchos que habían sido dejados atrás por los jinetes y reagrupó a aquellos hombres...” Parece que de este pasaje se desprende que el grupo de soldados se había puesto también en fuga, bien sea porque fueron alcanzados por el contingente del califa, cuyo caballo estaba fuera de control, o acababan de llegar al campo de batalla y fueron sorprendidos por la desbandada de los caballeros. Probablemente, la primera de las hipótesis sea la más adecuada.

³² Se supone que sea el Duero, que estaba más al sur.

³³ Chalmeta, *op. cit.*, págs. 369-370.

Califa, al haber confiado este la dirección general de la campaña a un hombre de su confianza, el general Abu l-Walid, provoca la derrota desorganizando las filas y huyendo. El principal culpable habría sido Ibn Furtun b. Muhammad al-Tawil. Porque Ibn Furtun criticó en la batalla las acciones y órdenes del comandante designado por el Califa, reunió sus hombres y después de decir que el general provocaría la derrota, se retiró. Este mandó a un mensajero a buscarlo. El enviado lo detuvo y regresó con él al campamento regio. Posteriormente, fue enviado a Córdoba, donde sería torturado y crucificado como el principal culpable del desastre de Simancas.³⁴

Una de las consecuencias de la batalla de Simancas fue, según Ibn Hayyan, sustentada por otros cronistas, que al-Nasir se consideró culpable de la derrota, no volviendo a participar en ninguna otra aceifa contra territorio cristiano. Las ciudades de frontera fueron entregadas a aquellos cuyos antepasados las habían gobernado, hombres de probado valor en las cosas de la guerra. La defensa se basaba no sólo en los beneficios recibidos, sino también en el hecho de que estos señores tenían que empeñarse en la defensa de sus bienes y de sus familias. Continúa el historiador refiriendo que el Califa acumuló regalos de estos hombres de frontera,³⁵ “y [estos] *no le rehusaban* [muestras de] *vasallaje, puesto que luchaban para conservar su propia* [autonomía]. *No retrocedían ante sus enemigos y los de los musulmanes, defendiéndose y haciéndoles huir*”.

Esta pasaje es interesante e importante, pues me parece que aquí aparecen, mezclados, dos tipos de señores de frontera. ¿Estaríamos ante comunidades de frontera semejantes a las cristianas o, incluso, ante caudillos del “margen de la frontera”? Pensamos que el autor se está refiriendo a los dos grupos. Los primeros son aquellos que reciben las tierras de sus antepasados, probablemente sustituyendo localmente a muchos de los que habían sido nombrados por el poder cordobés. Los segundos son ciertamente los que se hallaban entre las dos márgenes, aquellos que vivían en el espacio comprendido entre las dos formaciones, y por eso defendían la tierra musulmana contra sus enemigos y contra los de los musulmanes, que serían los mismos. Esto es, los cristianos del Norte, ahora más osados en la toma de estas tierras, que tenían que conquistar y repoblar antes de llegar al sur de al-Andalus. Estos servirían, pues, como resguardo de la formación andalusí, tal y como servían, y ya habían servido, a la formación cristiana. Sólo que ahora era su autonomía la que estaba en juego ante una formación más agresiva. Si el Estado andalusí no estuviera debilitado, nunca el Califa habría cambiado su polí-

³⁴ Chalmeta (*op. cit.*, nota 42 de la pág. 371) refiere que el suplicio de Ibn Furtun había tenido lugar en el campamento califal en Malagón, a ocho días de jornada de Córdoba, lo que tiene sentido de acuerdo con otros testimonios.

³⁵ Pág. 372.

tica en relación a la Frontera y a los caudillos del otro lado de la frontera. Esta hipótesis parece confirmarse cuando Ibn Hayyan escribe lo siguiente: “*de esta manera el Califa tenía cerradas sus fronteras y había mantenido a raya a sus enemigos, gracias a ellos [los caudillos de frontera], ya que [estos fronterizos] se incorporaban a sus algaras, la mayor parte de la veces, no cesando de enviar cada verano duras aceifas a partir de su Estado*”.³⁶

Era normal este acompañamiento a las tropas por parte de los señores de las “márgenes de la frontera”, ya que se insertaba en la economía de guerra y del pillaje, principal actividad de aquellos. Además, muchas de esas pequeñas algaras en tierras cristianas habrían sido hechas espontáneamente o por “encomienda”, sólo por esos caudillos. No podemos olvidarnos que, tal vez con la excepción de la Marca Superior, todas las expediciones militares hacia el territorio enemigo tendrían que contar por lo menos con la autorización tácita de esos caudillos, de modo que los ejércitos no viesan interrumpidas sus líneas de fuga y de regreso a las bases.

El texto de Ibn Hayyan continúa transcribiendo el relato oficial enviado a Córdoba por el Califa y escrito por su secretario, Isà b. Futays. Como quiera que este relato trae un buen conjunto de interrogaciones, será resumido en último lugar.

Ibn Mas’udi,³⁷ en un breve relato, se refiere a la derrota de las tropas califales, diciendo que al-Nasir tuvo un encuentro con los cristianos en un gran choque donde los musulmanes fueron derrotados.

Chalmeta añade a estos otros textos que considera esenciales para un total conocimiento de los acontecimientos.

Se dice en el *Ajbar Maymu’a*³⁸ que, “*como consecuencia del nombramiento de Nayda, los grandes de las guarniciones y los jefes de sus tropas acordaron abandonar el combate durante la campaña*”. Los musulmanes fueron derrotados de la manera más vergonzosa, habiendo los enemigos perseguido al ejército, haciendo prisioneros y matándolos cada vez que paraban. Apenas algunos lograron escapar, habiendo reunido sus jefes alrededor de sus pendones y llevándolos a su tierra.

Se sigue la versión de Mas’udi.³⁹

‘Abd al-Rahman, soberano actual de al-Andalus, marcha contra Zamora⁴⁰ con más de cien mil hombres. Dióse la batalla. Primeramente los leoneses fueron em-

³⁶ Ibidem.

³⁷ Chalmeta (pág. 382) ignora quién había sido este historiador.

³⁸ Pág. 384.

³⁹ *Muruy al-dahab*, traducción de Ch. Pellat, París, 1965, que viene reproducido en Ibn al-Aṭir, Maqqari y al-Himyari (pág. 384, nota 5).

⁴⁰ El autor parece confundir Simancas con Zamora, pero tal vez esta confusión tenía una explicación, como veremos más abajo.

pujados contra los muros de la ciudad, pero viéndose acosados retoman la ofensiva e hicieron una gran carnicería entre los andalusíes que ya habían pasado el foso. Los cristianos mataron cincuenta mil musulmanes. Se dice que fue gracias a Umayya que Ramiro no persiguió a los musulmanes, por miedo a una emboscada. Ramiro había capturado todos los pertrechos y tesoros del campamento. Sin esa tardanza en el pillaje, no habría quedado un sólo musulmán. Pero después de esta derrota, al-Nasir volvió a enviar tropas contra los leoneses, comandadas por muchos generales.

Por no aportar nada nuevo, no presentaremos aquí el resumen de los textos de Ibn Jaldun e Ibn al-Abbar. Sin embargo, antes de resumir el relato oficial, una breve referencia a Ibn al-Jatib. En relación a los resultados de la batalla, dice el historiador: “... *Dios lo puso a prueba y lo purificó con el célebre encuentro [o derrota] que le infligió el enemigo de Dios, Rudmir b. Urdun... a las puertas de la ciudad de Simancas, en el territorio cristiano (min bilad al-Rum)*”.⁴¹ El Califa abandonó todo, incluido su Corán y su cota de malla, de incalculable valor que el califa posteriormente reclamó. Cuando salió del campo de batalla, el califa envió a Córdoba un grupo de sus mejores hombres para que transmitieran que estaba vivo y para ordenar que pusieran maderos para las ejecuciones.

4. El relato oficial

La razón por la cual destacamos este documento, asimismo transcrito por Ibn Hayyan⁴², se ha dicho más arriba. No vamos a reproducir el texto, ni a repetir mucho de lo que ha sido dicho, como las causas de la aceifa y otros acontecimientos relatados por otros textos. Queremos sólo, antes de nada, decir que este relato, al contrario de la posición de Chalmeta, en el anteriormente citado artículo, nos merece una profunda interrogante en lo que dice respecto a las informaciones que encierra. Esto porque el texto tenía como finalidad justificar una derrota ante sus súbditos, e impedir o, por lo menos, aminorar, los efectos que podrían tener sobre aquellos (muchos) que habían sido sometidos por al-Nasir. Por esta razón pueden ser detectadas varias incongruencias que pasaremos a analizar paso a paso.

De lo que interesa, destacamos:⁴³ El texto se inicia diciendo que el Califa había sido inspirado por Allah a marchar contra los cristianos, en Simancas, sede de sus enemigos y punto de reunión de la Cristiandad. Aquí tenemos una primera cuestión, si aceptamos esta versión, o sea, que el Califa tenía conocimiento de donde se encontraba reunido el ejército cristiano, y por qué razón. [Pensamos que el cali-

⁴¹ Págs. 387-388.

⁴² Págs. 373-378.

⁴³ Los comentarios irán entre corchetes.

fa no podría saber que el ejército cristiano se encontraba en Simancas (pues este sólo se debe haber concentrado en el lugar cuando subió en dirección al ataque). La elección de este punto para el ataque sería por ser ese el emplazamiento más débil de la frontera cristiana o por ser un lugar de gran importancia estratégica, que dominaba el paso de dos ríos y el cruce de dos importantes vías romanas: una que venía de Toledo, otra, en la dirección este-oeste, que permitía unir el valle del Ebro, por la margen derecha del Duero, la Vía de la Plata, el camino romano que de Sevilla conducía a Astorga y León, cruzándose en Zamora. A menos que los musulmanes tuviesen conocimiento de una futura concentración de tropas cristianas que se juntasen ahí para atacar a la formación andalusí, en una segunda algará. De cualquier modo, uno y otro lado tendrían una buena información sobre los movimientos del enemigo. Otra hipótesis es que Ramiro pudo ser informado del ataque por Umayya b. Ishaq, antiguo señor de Santarén. Siendo esta hipótesis posible, no me parece muy probable].

Continuando. El jefe de la vanguardia (*Sahib al-muqaddama*) reúne los gobernadores de la frontera (*'ummal al-tugur*) próxima, con sus caballeros (*fursan*) y defensores (*humat*). Constituían una multitud en ambas alas del ejército, juntamente con los que designó como jefes. Separó la infantería (*riyala*) de la caballería (*juyul*), cada cual con sus armas. [Esta especificación pretende reforzar la importancia del ejército atacante. La descripción muestra el gran número de combatientes, venidos de todas las partes del Califato. Si no hubo error, las "alas" se refieren a la vanguardia y a la retaguardia del ejército califal, con sus exploradores. Era lógico, ya que esos hombres conocían mejor que nadie, las tierras por donde iba a pasar el ejército. No se puede olvidar que el secretario dijo que el jefe de la vanguardia reunió a los gobernadores de la frontera por donde iban a salir. La retaguardia es una zona extremadamente vulnerable, y fue confiada a las mejores tropas ligeras y exploradores].

Cuando las tropas musulmanas llegaron a Simancas, los cristianos montaron en sus caballos y se dirigieron a lugares altos, por miedo a los "escuadrones de Allah". En medio estaba el Pisuerga, estando confiados los cristianos en sus riberas abruptas y en sus escasos vados. Pero la retaguardia del ejército, con sus carruajes, pasaron el río, sorprendiendo a los defensores. [Era poco probable que los cristianos no conociesen los vados por donde el ejército pudiera pasar. Sobre todo, un vado por donde pasase el carruaje no debería ser totalmente desconocido para los defensores. La posición del ejército cristiano debería estar junto a un posible puente romano que serviría como calzada romana.⁴⁴ De cualquier manera, el ejér-

⁴⁴ Hoy existe un puente considerado "románico", pero el tablero derecho, debe haber correspondido a un puente romano, en el itinerario 24 de Antonino.

cito cristiano estaba en orden de batalla, esperando el ataque enemigo, lo que indica que no rehuía el combate].

El califa ocupó el punto más elevado, observando el campo. La caballería de vanguardia atacó a los cristianos, ya en orden de batalla. Los musulmanes no esperaban que llegase todo el ejército o que se instalase la infantería. [¿Habría sido este un “ataque espontáneo”, no teniendo el califa o su comandante, mano en el ejército? Faltó la caballería, el *écran** protector de la infantería. Sin este apoyo, no habría posibilidad de un reagrupamiento protegido para lanzar una nueva embestida, sabiendo que la mayor parte de la caballería musulmana estaba constituida por jinetes, esto es, caballería ligera, que no estaba preparada para un choque directo con la caballería pesada cristiana, que debería estar protegida por infantes, arqueros y posiblemente fundibularios. La desorganización de la vanguardia califal, así como la prisión de su comandante, deben de haber contribuido a la sensación de inseguridad y frustración de los andalusíes, y para percibir que, a pesar del magnífico ejército que llevaban los cristianos, no constituían una presa fácil.]

Continuando con la descripción de este combate: “*Mezclábanse las lanzas con las espadas, el alanceo con el estoque... cargaban en mortífero combate, atacando como quien protege a sus mujeres y teme que sus hijos sean hechos cautivos*”.

Rompieron las líneas cristianas, hicieron temblar sus defensas que estaban en la corona de los montes y nos obligaron a retroceder hasta el campamento. Al-Tuyibi había sido entonces hecho prisionero, al caer del caballo. Los musulmanes se retiraron para su campamento, después de un día de dura lucha y de haber fallecido los más reputados cristianos y los más valientes caballeros de la guerra.

[Esta parte del relato es reveladora de algunos pormenores importantes. Chalmeta dice⁴⁵ que este pasaje significa que “*con reminiscencias de la poesía clásica, las picas y el alancear parecen aludir a los musulmanes, mientras las espadas y el estoquear se referirían a los cristianos*”**. Ahora bien, lo que significaba este pasaje es que ambos ejércitos usaban, en la confusión de la batalla, las dos armas. ¿Estamos viendo que los musulmanes utilizaron sólo la lanza, y los cristianos apenas la espada? Si así fuese, fácilmente hubieran sido derrotadas las tropas de Ramiro, pues sólo se saca la espada (estamos hablando de la caballería) después de rota la lanza. Por lo que respecta a la retirada musulmana, ¿habría sido por perder el jefe? ¿Seguiría el jefe en la vanguardia? ¿No habría sido hecho prisionero por un contra-ataque cristiano? Y si hubiesen muerto los cristianos que el relato afirma, dos cuestiones deberían ser expuestas:

* En francés, en el original.

⁴⁵ Nota 49 de la pág. 374.

** En español en el original.

En primer lugar, ¿por qué no aprovecharon los musulmanes la desorientación de los cristianos para acabar con ellos? En segundo lugar, ¿con tantos muertos, qué ánimo tendrían los cristianos para proseguir la batalla? ¿Y quién combatiría? ¿la infantería y los caballeros de las comunidades de frontera, sin jefes al mando?

En fin, ¿en qué campamento se refugiarían los cristianos? ¿Estaría el ejército cristiano, llegado a Simancas, acampado fuera de las murallas? De ser así, deberían tener confianza en sus fuerzas. En el caso de temerse una derrota en un combate en campo abierto se procura un último refugio para una enconada resistencia, y ese lugar no sería ciertamente Simancas. Habría igualmente la práctica de tierra quemada, lo que no aconteció, pues, si creemos a los cronistas musulmanes, las ciudades estaban abandonadas, pero quien asoló los campos fueron las tropas andalusíes⁴⁶.]

En el segundo día, el Califa manda nuevos caballeros a los que habían perdido en el día anterior. Se hace otra gran matanza entre los cristianos. En el tercer día llegaron nuevos refuerzos a los cristianos, venidos de Pamplona, Álava, *al-Qila'*, gentes de *Qaxtiliya*, hasta de *Qulmriyya* (Coimbra), así como toda clase de no arabófonos. El Califa ordena, entonces, que los musulmanes se preparen para combatir bajo sus estandartes. El jefe del ejército (*sahib al-'askar*) dispuso varios contingentes en orden de batalla. Reforzó los auxiliares agregándoles algunos hombres. Colocó la caballería en las alas y los infantes al frente. Creó una reserva. Los musulmanes iniciaron, entonces, un nuevo ataque a los cristianos que se habían refugiado en las alturas de los montes, cerrando con la caballería y la infantería los espacios entre esos mismos montes. En el ataque fueron muertos más guerreros importantes de los cristianos, habiendo sido desalojados del monte donde estaban. Los musulmanes volvieron para el campamento felices con su nueva victoria. [Esta descripción nos muestra la organización del ejército en compañías, bajo el mando de un oficial. En este caso, el jefe del ejército comanda el centro, con la caballería en las alas, bien separadas, no se sabe si por espacio si por infantería ligera. La infantería de línea formaría un *écran**, teniendo probablemente al frente los encargados de las escaramuzas. Reserva con escuadrones de caballería para evitar ser rodeados y acudir a la eventual ruptura de la línea. Pero, estando los musulmanes dispuestos a desalojar a los cristianos del monte donde estaban, ¿por qué los dejan regresar a las alturas? ¿Qué ejército que coloca en fuga al enemigo

⁴⁶ No está de más llamar la atención sobre una circunstancia: consideramos, por todos los datos disponibles, que parte del territorio atravesado correspondía a los caudillos de frontera, no obstante no sea descabellado pensar que algunas fortificaciones, particularmente las que controlaban los caminos y los pasos, pero más cerca del río Duero, formaban parte de una defensa avanzada. Para este concepto, y su aplicación en territorio portugués, ver P. Gomes Barbosa "Os Sistemas de Defesa na Reconquista do Baixo Curso do Tejo" en *Actas do 2º Congresso Histórico de Guimarães*, vol. 2, Guimarães, s. d., págs. 271-285.

* En francés en el original.

no se aprovecha del *momentum* y no ocupa las zonas elevadas, dejándolas para que el enemigo las vuelva a ocupar? Por otro lado, la disposición del ejército cristiano muestra que estos eran muy numerosos. Existe otro problema. Incluso aceptando que sólo en el tercer día llegaran refuerzos a las tropas de Ramiro, no se viene desde tan lejos en tan sólo tres días de marcha. Las tropas deberían estar estratégicamente dispuestas para prevenir cualquier dirección de ataque. Por eso, ya se conocía la dirección del califa, aunque faltara, probablemente, la certeza de su ubicación precisa. Podría ser Zamora que consideramos más plausible, Simancas o, eventualmente, el cruce del Duero en Roa.]

En el cuarto día los cristianos, pensando que los musulmanes se habían cansado de luchar, movieron su campamento e hicieron avanzar sus cruces, saliendo con sus caballeros y peones de infantería a atacar al cuerpo de tropas musulmanas que se encontraba más próximo. Se trabó un combate violento. Los cristianos, según el relato, les dieron la espalda y huyeron. [Si los cristianos avanzaron con su campamento y con sus cruces, eso quiere decir que ocuparon el espacio dejado libre por los musulmanes, o sea, lo que hipotéticamente habían perdido el día anterior y los musulmanes no llegaron a ocupar. Volvemos con la misma cuestión: ¿por qué razón los musulmanes abandonaron el terreno dejado libre por las tropas cristianas? La explicación está en que no hubo retirada de cristianos, pero sí un posible retroceso del ejército califal, bien sea porque no conseguían mantener el terreno, bien sea por necesidad de reagruparse. Parece, por el relato, que los cristianos no habían perdido su capacidad de atacar y por la descripción no parece que fuera un ataque desesperado y suicida. ¿Por qué el califa no acometió con todas sus tropas? Parece que sólo las inferiores fueron usadas en el combate, ya que más abajo se dice que los profesionales sufrieron pocas bajas. Otra cuestión que planteamos es, ¿si las tropas musulmanas eran más numerosas, no podrían haber intentado envolver a las tropas cristianas, como si fuera una tenaza?]

Para finalizar, el documento oficial refiere las causas de la retirada del ejército andalusí, a pesar de tantas y sonadas victorias. En primer lugar, el mayor número de combatientes cristianos. A continuación, la abundancia de medios para el abastecimiento de las tropas de Ramiro. En fin, el terreno poco favorable para el ejército musulmán. El califa permaneció con su ejército, los reclutados, gente experimentada y valiente, hasta que se agotaron los cereales y se gastaron las armas y pertrechos. [Esta “disculpa” oficial para la desbandada se basa, como se ve, en tres razones. En cuanto a la primera, no estamos seguros si este “mayor número” fue antes o después de la derrota musulmana. Pero las tropas no deberían ser tan pocas, pues fueron reclutadas en todas partes, incluso el norte de África. En lo que se dice respecto a la falta de alimentos, ¿sería posible una expedición de esa envergadura sin una buena preparación logística, teniendo también en cuenta que,

en el camino de Simancas, el ejército califal taló campos de pan en Olmedo? Las restantes parecen más creíbles, pero sólo si tenemos en cuenta una fuerte resistencia cristiana y sucesivas derrotas musulmanas.]

5. La retirada

Dada la orden de abandonar Simancas, el ejército se puso en marcha habiendo el Califa, también según el relato oficial, mandado redoblar la vigilancia alrededor del contingente restante y reforzar la retaguardia, ya que esperaba un ataque por parte de las tropas de Ramiro. No obstante, esta actitud, que es normal en cualquier ejército que se retira de territorio enemigo, se vuelve poco significativa si la victoria fue completa o si, por lo menos, se incapacitó al ejército enemigo de llevar a cabo cualquier actitud agresiva. No parece haber sido el caso. Estamos, juzgo, ante un ejército en fuga.

Con la necesidad de justificar la derrota ante sus súbditos, se crea un camino de vuelta poco lógico y ello se explica por la destrucción de buena parte del contingente. No porque hubiesen sido derrotados lealmente en campo abierto por los cristianos, sino porque estos, de manera traicionera, los emboscaron en un lugar que no permitía que las tropas califales se dispusiesen para la batalla. Así, el secretario del Califa nos describe una marcha (casi) triunfal, excepto por el referido ataque de los cristianos. El ejército califal se encamina hacia el sur, tomando la margen derecha del Duero, hasta el alfoz del castillo de Mamblas. Dejando Mamblas se dirige hacia Roa, que encuentra abandonada, habiendo destruido también la fortificación. Entonces toma la dirección del castillo de Rubiales, que igualmente destruye, aunque esta destrucción pudo haber sucedido antes, ya que el texto no está claro. Al-Nasir pensaba ir en dirección de San Esteban de Gormaz (*Xant Axtiban*) y Gormaz ('*Urmah*), porque les faltaba el grano y era difícil encontrar forraje para los caballos al estar los campos diezmados. En ese lugar, los acontecimientos toman otros derroteros trágicos que pasamos a relatar.

Las gentes de Guadalajara (*Madinat al-Faray*) y de sus castillos, que acompañaban al califa, fueron a pedirle que atacase a los cristianos del río de Haza (al sur del Duero), a sus fortalezas y sus campos. Al-Nasir, pese a que, según afirma el secretario, estaba parco en víveres y armas, accede a la petición de sus súbditos, llevando a cabo una nueva razzia en tierra cristiana. Después de esta destructiva nueva campaña, el califa manda a los adalides que abran el mejor camino y más seguro para Atienza. No habiendo los adalides encontrado paso hacia esta fortaleza, se dirigen a *Qxtrb*, que Gonzalo Martínez Díez identifica con Castrobón, al

sudoeste de Gormaz.⁴⁷ A cierta altura, aparecen al frente del ejército breñas tan densas que ningún individuo podría pasar ni salir de allí, incluso sin equipaje. Pasando las primeras breñas, lo que dificultó la marcha y desorganizó el orden del itinerario, llegan a un barranco muy profundo, que los cristianos conocían. Estos lanzaron, entonces, sus caballeros sobre la zaga del ejército califal, después de que se cercioraran que el conjunto de los hombres y de sus pertrechos ya se encontraban en el interior de esa mortal artimaña. Murieron en ese ataque gran número de musulmanes, pero el califa estuvo siempre protegiendo a su gente con sus hombres y su guardia personal, hasta que pasaron el barranco con su equipaje, excepto los que fueron flanqueados por la caballería o los que tenían poco ánimo. Los cristianos descendieron de las alturas para capturar lo que el desorganizado ejército había dejado detrás. Las tropas se reunieron en torno al califa, volviendo a formar escuadrones, *“salvando Allah a sus hombres, ya que no cayó ninguno [de los del ejército]. Hecho que encierra una prueba evidente, para quien oye hablar de este encuentro, de que no constituyó una victoria ni los politeístas consiguieron lo que lograron en combate leal ni por su número, sino por lo estrecho de las vías y abrupto del camino, y el que el guía los condujo a donde les llevó para hacer que se cumplieron los designios de Dios altísimo”*⁴⁸. *

El califa envía este relato de los hechos para informar que está de regreso por el camino más fácil y mejor para su ejército, ordenando leer esta noticia en todas las mezquitas, en la oración del viernes. El texto fue emitido el día 27 de Agosto de 939.

Ahora bien, este relato presenta algunos puntos que demuestran que es una pura invención, no sólo respecto al combate de Simancas, como vimos, sino igualmente en cuanto al camino de regreso y a la derrota del barranco. Comencemos por el camino hasta la petición de la gente de Guadalajara.

La primera de las cuestiones se relaciona con la toma del castillo de Mamblas. ¿Dónde estaría? Una hipótesis sería el cabezo de Mamblas, junto al Duero, y el camino de Roa. No podemos descartar esta hipótesis, sobre todo porque existe otro castillo de Mamblas en la provincia de Ávila que reivindica ser la fortaleza a la que se refieren en la embestida de Simancas. Roa, otro castillo destruido, no presenta dificultad de ubicación y se sitúa en la vía romana que se dirige hacia el Este. Se refiere después a Rubiales, pero el texto no indica si este castillo fue destruido antes o después de Roa. Es cierto que podemos identificar Rubiales con San Martín de Rubiales, sobre el Duero. Señalamos, con todo, la existencia de

⁴⁷ “La Campaña de Simancas del Año 939. Castrobón y el Barranco: Ubicación exacta” en *Cuadernos de Historia de España*, LXV (1981), págs. 21-30. Ver la localización exacta entre las págs. 24 y 25.

⁴⁸ Pág. 378.

otro Rubiales: Parada de Rubiales, a veintiocho kilómetros de Salamanca. Un mapa de 1783, perteneciente al Ayuntamiento, indica que había dos poblaciones: Parada y Rubiales.

El itinerario podrá, por todo ello, verificarse desde la secuencia. Lo que presenta duda es la razón por la que siguieron ese camino. En realidad, un ejército en el que escasean los abastecimientos, así como que no está en desbandada y derrotado, como indican todas las crónicas, y admitiendo igualmente que no habían preparado cuidadosamente la logística, no se retira por tierra enemiga. Al sur, en su flanco derecho, tenía el río Duero, de difícil paso en el caso de que precisaran huir. Y el califa no sabía qué oposición iba a encontrar en esas tierras que pensaba atravesar. Al-Nasir manda proteger la retaguardia, en previsión de una persecución de los cristianos. No tiene avituallamientos. Le faltan armas. ¿Y aún así, va a conquistar fortalezas y poblaciones amuralladas? Lo más lógico sería volver por el mismo camino y entonces tomar en alternativa la vía romana que conducía a Zamora, viajando después por la Vía de la Plata.

Después de destruir Roa, el califa cambia de ideas. Parece que a no necesita de avituallamientos, que encontraría (no se dice cómo ni dónde) en la tierra enemiga de San Esteban de Gormaz. Va a asolar entonces las tierras del río Haza, ya que sus pobladores hacían grandes estragos a las gentes de Guadalajara... territorio que se situaba al sur de las (parece que difícilmente franqueables) sierras que la rodeaban, parte del macizo Central Ibérico.

Desistiendo de continuar hacia Gormaz,⁴⁹ el Califa ordena que los adalides busquen un camino seguro para Atienza. Pero estos no consiguen hacerlo, y el ejército toma entonces la dirección de Castrobón. Avanzando por un paso extremadamente difícil, se internan en las montañas para llegar a un barranco muy profundo, que era conocido por los cristianos. Estos los esperaban y atacaron la retaguardia de la fuerza expedicionaria. El resultado fue una gran mortandad entre los musulmanes.

La primera observación que tenemos que hacer es cómo un ejército se interna en un territorio desconocido, en vez de retroceder hacia Gormaz, donde podrían tomar la vía romana, sin percances significativos. La gente de Guadalajara, que por lo visto sufrían ataques de estos, atravesando altas montañas para llegar allá, no conocían el camino, a pesar de que fuesen de la frontera e hiciesen también ataques a esa región, en las aceifas anuales localizadas ¿Y la falta de abastecimientos? ¿No sería cualquiera de esos caminos mucho más difíciles y sin posibilidad de alimentar un ejército? Por otro lado, ¿habrían los adalides llevado al ejér-

⁴⁹ Que, con todo, y si la localización de *Qxrb* por G. Martínez Díez (artículo citado) es exacta, esto es, que se trata de Castrobón, no estaría muy lejos (a menos de diez kilómetros).

cito por ese camino sin enviar exploradores para comprobar si estaba libre de cualquier emboscada? Por otro lado, ¿cómo pudieron los cristianos utilizar esa caballería en aquellas breñas que se extendían antes de llegar al barranco? Y no es creíble que el Califa hubiese estado en la retaguardia, el lugar más peligroso, expuesto a ser matado por los atacantes.

6. En conclusión

El relato enviado a Córdoba el 27 de Agosto para informar que el Califa estaba sano y salvo y de regreso a su capital tiene todos los ingredientes de un escrito falso para justificar una derrota. Vimos, a lo largo de todo este texto, que la campaña fue un fracaso, habiendo sido derrotadas en Simancas las tropas andalusíes. La retirada no fue tranquila, como afirma Chalmeta,⁵⁰ y la mayor parte de los textos musulmanes dicen eso mismo. Y no nos referimos a los textos cristianos por ser parte interesada. No procede, igualmente, que los escritores estuvieran comprometidos con las familias de las que abandonaban el campo de batalla,⁵¹ ya que este hecho es referido por los más importantes textos, algunos de los cuales describen igualmente el suplicio de los “traidores”. Y existe también el texto de Mas’udi, contemporáneo de los acontecimientos, que refiere la gran derrota.

Pienso que los cristianos tenían un conocimiento aproximado de la dirección de la expedición, sin saber por donde cruzaría el ejército califal el Duero. De ahí que pidiesen ayuda a navarros, castellanos y gallegos, que estarían colocados en los puntos más previsibles. Esta información habría sido transmitida por un sistema de espionaje, existente a uno y otro lado, y que varias veces se menciona en las crónicas. De ahí que los cristianos sólo se habían demorado tres días en reunir todo el contingente.

Por ineptitud del comandante, porque los cristianos estarían a la espera, preparando y escogiendo el terreno, o por ambas causas, las tropas de al-Nasir no consiguieron traspasar el obstáculo de Simancas. Los relatos, inclusive el oficial, muestran que el ejército musulmán no consiguió desalojar a los cristianos de sus posiciones, ni ganar terreno, pese a los que tratan de decir lo contrario. El avance de los cristianos en el último día es prueba de eso mismo. No me parece, por otro lado, que la disculpa de la falta de mantenimientos y el agotamiento de las armas fuese la causa de la desbandada. Además, si así hubiese acontecido sería prueba clara de la derrota de un ejército que gasta todas sus provisiones y no tiene armamento de reemplazo, ni siquiera lleva operarios para reparar en el campo de batalla, como era frecuente en todas las grandes formaciones bélicas medievales. La dificultad del terreno, mencionada en el texto oficial, es una razón más plausible.

⁵⁰ Pág. 391.

⁵¹ Pág. 393.

Y la fuga está más clara todavía cuando se nos dice que el califa abandona su tienda y sus pertrechos, dejando su Corán personal y su cota de malla. Esto no es propio de alguien que abandona en calma el campo de batalla, dirigiéndose a otras campañas.

¿Por dónde habría huido al-Nasir? Vimos arriba que la derrota que se anuncia en el documento oficial es más que improbable, estando a merced de la persecución de los cristianos. Ahora bien, esta persecución vino a acontecer, y todos los textos, incluyendo las crónicas cristianas, refieren eso, llegándose incluso a decir que la matanza de los andalusíes fue grande durante esa persecución. Lo más probable es que la fuga se hubiese hecho en dirección a Toledo, tomando el mismo camino. No sólo es inverosímil la ida por Atienza, con el barranco que se pasa sin la más mínima precaución, sino que, si fuese cierto el ataque a Haza, en vez de cruzar las difíciles sierras del Macizo Central Ibérico podría seguir la vía romana que salía de Osma por la vertiente norte de la sierra de Guadarrama, pasa por Termes y se dirige a Segovia. Si el intento fuese atacar Gormaz, ¿por dónde se retiraría en dirección a Córdoba? ¿por Tarazona y Zaragoza? Poco probable. En ese caso, debería conocer un camino alternativo, que si no fuese el ya referido por Segovia debería ser suficientemente transitado y seguro. Sería, eventualmente, el mismo que usaron las gentes de Haza para atacar la región de Guadalajara.

Las informaciones por el lado cristiano nos proporcionan el nombre de otra derrota en Leocaput. Chalmeta se cuida en demostrar que Leocaput no puede ser Monleón,⁵² pero el topónimo latino no es “Cabezo del León”, y sí “Cabezo León” o “Cabezo de Leon”. Si la derrota del ejército califal se dió en Simancas, ¿quién fue derrotado en Monleón? Confieso que apenas puedo aportar una hipótesis, pero sin bases muy sólidas. Podría haber sido el destacamento enviado a la Frontera Occidental, del que nos habla al-Razi, comandado por el general Ahmad b. Ilyas. ¿Por qué razón habría sido enviado este destacamento, compuesto, recordémoslo, de tropas profesionales? Sólo lo podría haber sido por dos razones que no se excluyen:

- Dominar y asegurar la Vía de la Plata, como una de las líneas de fuga y de abastecimiento del ejército califal, y asegurarse de que los caudillos de frontera no perjudicarían la campaña, poniendo en riesgo la retaguardia de los andalusíes.

- O encuadrar esos mismos señores, integrándolos en la fuerza califal. Vimos que esos fronterizos participaron, antes o después de Simancas, en las aceifas musulmanas, defendiéndose de sus enemigos, que eran al mismo tiempo los mismos enemigos que tenía al-Andalus. En ese sentido, ¿por dónde se dirigirían?

⁵² Págs. 430-431.

¿hacia Simancas? Lo más probable es que Simancas fuese sólo una etapa en esa “Campana de la Magnificencia”. Punto estratégico, evidentemente, y por eso mismo importante, su destrucción no causaría demasiados inconvenientes a los cristianos, sobre todo si no fue hecha. Avanzamos, por eso, la siguiente hipótesis de lectura de esta campaña.

El Califa se dirige a Toledo con una buena parte de su ejército, reforzado por contingentes de los gobernadores de varias zonas de frontera. Desde Toledo avanza hacia Simancas, punto que controlaba el paso por dos ríos importantes, el Duero y el Pisuerga, y también destacada intersección de vías romanas. Tomada y destruida Simancas, donde debería estar sólo una pequeña fuerza leonesa, el Califa tomaría la vía romana que desde el este al oeste se dirige hacia Zamora, siendo este el punto de encuentro con la columna de Ahmad b. Ilyas. Probablemente, la información que nos transmite Mas’udi no es un engaño, refiriéndose no a la localización de la batalla, sino al objetivo siguiente. De ahí la confusión, que no error. En ese otro cruce que es Zamora, la romana Ocelo Duri, tomarían la Vía de la Plata en dirección a Astorga y, después, León. El Califa esperaba que el ejército cristiano estuviese disperso o entonces se preocupase de defender su “capital”. Pero la anticipación estratégica de Ramiro había sido fundamental, cogiendo por sorpresa a los musulmanes. Familiarizados con el terreno, actuaron anticipadamente, como hace todo líder en la batalla.

Probablemente, el abandono del campo de batalla por parte de algunos señores de las comarcas de la frontera, como Ibn Furtun, habría sido motivado por la falta de visión militar del comandante de la expedición, que durante días mandó a sus tropas cargar contra un enemigo mucho mejor colocado sobre el terreno, en vez de favorecer entradas en territorio hostil, donde no hubiese tanta resistencia. Porque quien quiere traicionar lo hace en los primeros momentos, o ni siquiera aparece. A más de eso, al leer esta justificación parece que estamos ante una explicación similar a la que dieron los mozárabes por la derrota de Rodrigo en Guadalete. Al contrario de lo que algunos historiadores defienden, la formación cristiana no quedó menguada por esta campaña. Juzgo que fue exactamente lo opuesto. El poblamiento de la región al sur del Duero, hasta Salamanca, fue una consecuencia de esta campaña, y no una causa de ella, como pretende Chalmeta. Se sabe que la colonización es posterior a 939. Ciertamente que habría algunas instalaciones al sur del Duero, en la lógica de la defensa avanzada, como está dicho arriba. Pero sólo eso. A lo que podemos añadir, probablemente, algunas incursiones de caudillos del “margen de la frontera”. Lo que pedirá Ramiro el año siguiente serán treguas. No es una sumisión. Y sólo pide treguas quien está en condiciones de negociarlas. Además, convenía a las dos formaciones. Si es verdad, como nos dicen los textos, que hay cuatro aceifas en 940, no nos dicen cuál es su dirección

y si fueron hechas contra Castilla, León o los señores de las “márgenes”. Y las treguas fueron solicitadas por Ramiro por una simple razón: problemas “domésticos”. Es sabido que, fruto del papel importante que tuvo en Simancas, el señor de Castilla, Fernán González, procuró más autonomía, y sobre todo la ocupación de tierras que Ramiro había concedido a otros señores que con él asimismo habían estado allí. De ahí el conflicto que va a ocupar a Ramiro. Y no da tierras quien no las tiene. Probablemente estas tierras donadas serían ya fruto de un avance hacia el sur. Sólo después del fallecimiento de Ramiro, con los problemas surgidos y con la debilitación del reino de León, fue cuando al-Andalus, también con al-Nasir, pudo nuevamente soñar con dominar el Norte, haciendo de los cristianos, si no vasallos, por lo menos, sumisos, política que va a ser seguida, aún con mayor agresividad, por Almanzor.

